

que el talento y el genio se explican por la raza y el medio y el tiempo, o que aquellos explican éstos, como si precisamente no consistiese la peregrina grandeza de ellos en salirse de su tiempo, de su medio y, con harta frecuencia, de su raza.

Pero cuando al final, se ha leído así, la dificultad más grave se ofrece por sí misma. ¿Qué decir del libro leído? Lo que soñábamos mientras las márgenes del libro iban oscureciéndose bajo los signos, a veces rúnicos, que nuestra derecha anotaba en ellas? Sería eso, quizás, la sustitución del pensamiento del autor con el pensamiento nuestro; presentaríamos un libro diferente. ¿Y el juicio acerca de la obra ajena? Si el crítico posee el equilibrio del alma que requiere un juicio después de la lectura de un libro de carne y de ensueño, hágale en buena hora.

Que de esta vez el hado de *Alsino* ha dejado toda una tarde de lluvia en mi ser, pues hay algo de sombrío y grave, de melancólico y grande, de ideal y realidad en las páginas de esta novela-poema.

La primera parte de *Alsino* es un dolor sollozado. Del limbo, en donde la Noche y el Destino guardan todos los infortunios para los hombres que ceñirán a las arcangélicas, a manos llenas los toma y disemina sobre sus vidas el hado de los grandes.

Y son jorobas las ansias contenidas del vuelo. Aquellas dotes por las cuales la humanidad reconocerá a sus mejores representantes, suelen ser las jorobas que más atormentaron a quienes las poseyeron. Sus oscuros y angustiosos comienzos, los impulsos aparentemente ciegos del destino, sabios, sin embargo, como todo cuanto baja de las estrellas; dificultades y durezas en la vida externa a fin de fermentar mejor y más largo tiempo el generoso vino que surgirá de sus entrañas doloridas; finalmente, la fuga del hogar paterno como primera liberación del alma, todavía no comprendida. Aquí en esta parte, yo he pensado en *El hombre que ríe*, pero también en las vidas de tantos grandes hombres: Strindberg, Ibsen, Juan Pablo, Novalis, Rousseau, Shelley, Cervantes, Shakespeare, Boccaccio.

La segunda parte se abre con la escena del viejo educador de tordos. Que el viejo Nazario, como tantos otros educadores en el mundo, quiebra las alas a los tordos para que jamás alcen el vuelo y las gentes les juzguen bien educados. *Alsino* aprende que para educar seres con alas, hay que romper los delicados huesos que las soportan. Pero la indecible delicia de sentir crecer sobre los hombros las alas. *Alsino* experimenta esa angustiosa delicia. Alas reales se agitan bajo sus ropas. La joroba que los de-

más ven es el arranque de las alas. El sentimiento de la liberación se alza en su alma y canta la liberación de todas las cosas. Cuando concluía la lectura de este canto a la alegría de sentirse nacer las alas, pensé largo tiempo en esta forma de evolución regresiva, en la apariencia, pero profética en la realidad. El ansia del vuelo existe ya en la humanidad. La ansiedad creará la función y ésta el órgano correspondiente. Cuando el cuerpo de la carne duerme, el otro hombre, el alto habitante de la carne, vuela. Es este un necesario estadio de evolución del super-hombre por venir.

El primer ensayo de vuelo en persecución del jayán es un capítulo admirable. La vida, la realidad se asocian tan indisolublemente al ensueño que por momentos en nuestra mente, cruza con sesgado vuelo la duda.

Los ruidos confusos del mundo acláranse para el hombre que ya vuela. Son las voces de las cosas, las palabras y las músicas del Universo: hablan las cosas de la tierra, las del aire, las del agua, las del fuego y de la luz. La profunda sabiduría del Universo se traduce perpétuamente en el ritmo sonoro de todas las cosas en él contenidas. Cuando las alas brotan las armonías se escuchan.

El remonte del vuelo por la primera vez es trágico. Dejar las cosas de la tierra y sentirse sacudido por el viento

de tempestad que genera el arrebatado del vuelo es de una embriaguez suprema. Los pensamientos se hacen melodía. Lo que tiene vuelo alto y sereno canta. El canto de las águilas no se escucha en los valles.

Los soliloquios de *Alsino* evocan en mi memoria aquellos otros cantos armoniosos de Maldoror y los de Zaratustra. Pero aquí el modo es jonio: inspira la belleza y la paz. Prado piensa siempre en el genio sin pronunciar la palabra, con lo cual, eliminando un elemento interpretativo, imprime una mayor realidad a su obra.

Las aventuras de *Alsino* en la soledad de campos y montañas son de una extraña y sugestiva hermosura. Sus cantos poseen todo el ritmo del verso y sin el abuso de hacer concluir los períodos rítmicos en una forma verbal a la manera de Jorge Montemayor y de Cervantes, serían los más valiosos fragmentos de su prosa.

*Alsino* encuentra inesperadamente, en el corazón del verano y la quietud de un bosque, junto a un remanso, su primera aventura de amor. La joven que ha salido del agua, chorreante de cristal, huye al verle, tropieza y cae. Sobre aquel bello cuerpo desnudo, se tienden vibrantes las alas de *Alsino*. Cuando el soplo del terrible misterio ha pasado por su ser, emprende nuevamente el vuelo.

Este amor de la carne no es el amor

La cutis blanca y fina es un encanto en las mujeres.

Los brazos percudidos las afean, algo que no está bien en las mujeres.

Remedie eso con el

Indispensable

EN EL TOCADOR DE LAS MUJERES QUE SE CUIDAN DE SER AGRADABLES Y BONITAS.

DISTRIBUYAN EN TODO EL PAÍS EL «BLANCO DE PERLAS»

ACOSTA & GONZALEZ



SAN JOSE, COSTA RICA

VISITE USTED

La Carpintería, Ebanistería, Fábrica de marcos y repisas

DE ENRIQUE GOMEZ C.

100 varas al Sur del "Templo de la Música"

SAN JOSE DE COSTA RICA